

El alcalde de Zalamea

Pedro Calderón de la Barca

Edición de Gabriel Mas



CÁTEDRA

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Un alcalde universal
- 10 Pedro Calderón de la Barca (1600-1681).
¿Aventurero o conservador?
- 11 Un hecho real
- 12 El tema del honor
- 15 Ironías del honor
- 16 La acción
- 17 Psicología de los personajes
- 20 ¡Mucha mierda! Teatro, moral, sociedad y otras
curiosidades
- 22 Estilo y símbolos de Calderón
- 23 La escenografía
- 24 Esta edición

25 **El alcalde de Zalamea**

- 27 Jornada primera
- 64 Jornada segunda
- 102 Jornada tercera

139 **Después de la lectura**

139 El honor a escena

143 Tres miradas sobre el honor

INTRODUCCIÓN

Un alcalde universal

El alcalde de Zalamea es, junto a *La vida es sueño*, la obra más popular de Calderón de la Barca y contiene todos los grandes ingredientes de la literatura universal: venganza, pasión, crimen, honor, orgullo, justicia, lucha de clases... Esta universalidad de los temas unida a la maestría en la dramatización, ágil y precisa, es lo que hace que esta obra de teatro, publicada en 1651, haya llegado hasta nuestros días como un clásico imprescindible, como un texto sorprendentemente actual pese a haber sido escrito hace más de tres siglos y medio.

Seguramente si Calderón hubiera nacido en nuestro tiempo sus personajes no hablarían en verso y solucionarían sus diferencias a tiros en lugar de con la espada, pero precisamente la grandeza de la literatura radica en la posibilidad que nos ofrece de sumergirnos en otros mundos, en otras épocas, en otros lugares. De conocer de primera mano una ambientación perfecta de un mundo que ya no existe, con la excusa de una muy buena historia que se escribió por y para una época completamente distinta a la nuestra, y que, en el fondo, habla de los mismos sentimientos que son capaces de conmovernos hoy en día.

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). ¿Aventurero o conservador?

Podemos distinguir cuatro escenarios bastante contrapuestos en la vida de Calderón. Curiosamente 1651 (año de publicación de *El alcalde de Zalamea*) es una fecha clave, ya que es cuando Calderón se ordena sacerdote y su vida cambia por completo. En su juventud se había mostrado pendenciero e incluso sacrílego. En 1529 penetró (espada en mano y acompañado de alguaciles) en el convento de las Trinitarias, en busca del actor que había herido a su hermano Diego. Lope de Vega, cuya hija Marcela era monja profesa del convento, se quejó al Duque de Sessa del maltrato que Calderón y sus acompañantes infligieron a las monjas, «a quien sacrílegamente han dado los golpes que pudieran a Cristo, si le hallaran en la defensa de sus esposas».

Siendo aún estudiante, Calderón fue excomulgado y apresado por no pagar el alquiler de la casa en la que se alojaba.

Junto a estas facetas enfrentadas de estudiante pendenciero y hombre religioso, encontramos también su faceta de guerrero y, por supuesto, la de dramaturgo.

No está claro si llegó a participar en las guerras de Flandes pero se sabe con certeza que participó en la guerra con Francia en 1638 y que sobresalió en la guerra de Cataluña, en 1640-1641. Más tarde, sobre 1647, tuvo un hijo ilegítimo (que moriría a los cuatro años) con una mujer de la que no sabemos ni siquiera el nombre. En contra de lo que era habitual, tuvo la valentía de reconocerlo por hijo al hacerse sacerdote.

Sus obras siempre están cargadas de un profundo desengaño y de un sentimiento existencialista. A menudo sus personajes viven sus vidas como marionetas, que caminan a ciegas, o movidas por los hilos invisibles de Dios. Esto se da sobre todo en obras como *El gran teatro del mundo* o *La vida es sueño*, baste recordar sus famosos versos:

Que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.

Probablemente este desencanto existencial unido a acontecimientos trágicos en su vida (participación en guerras, la muerte de su hermano José, tal vez también la muerte de la amante...) despertaron su vocación religiosa, que le impulsaba a encontrarle un sentido a la vida más allá de los límites materiales. También cumplió así la última imposición de su autoritario padre, quien murió cuando Calderón sólo contaba con quince años, y dejó escrito en su testamento la voluntad de que éste se ordenara sacerdote.

Sin embargo, *El alcalde de Zalamea* se sitúa dentro de una línea más costumbrista, más verídica y menos espiritual y filosófica. Es algo atípica dentro de la obra de Calderón. Ofrece una imagen negativa de los militares, mostrando los abusos cometidos por éstos, situación que conocía de primera mano por su anterior vida de soldado.

Después de ordenarse sacerdote dejó atrás su vida anterior y se encerró en un retiro en el que apreciaba la soledad y la meditación por encima de todo. Pasó el resto de sus días rodeado de libros y se dedicó a escribir casi exclusivamente autos sacramentales, tomando pasajes bíblicos como fuente de inspiración.

Junto a Lope de Vega está considerado como el más importante dramaturgo del teatro barroco.

Un hecho real

El alcalde de Zalamea está basado en un hecho real que aconteció en el verano de 1580. En junio de ese año, Felipe II, candidato al trono de Portugal por línea sucesoria, dio la orden de invadir nuestro país vecino. Se sabe por las crónicas de la época que una parte del ejército se alojó brevemente en Zalamea de la Serena, villa situada al sureste de Badajoz, y que hubo un incidente con un capitán que fue ajusticiado por los villanos¹, cuando éstos no tenían competencia para darle castigo, ya que debía ser juzgado en un consejo de guerra.

¹ Villano se refiere al habitante de una villa, no a alguien malvado o a un delincuente.